

Los cinéfilos sabemos de la magia del cine, pero es un auténtico privilegio asistir en directo a la proyección de películas que no solo emocionan sino que nos devuelven la fe en la humanidad y me atrevo a decir que nos hacen mejores.

Y esa magia se desplegó en el FAS con una sesión doble, presentada por Lorenzo Damián García, que ofreció dos cintas muy diferentes pero con puntos de conexión, como destacaron nuestros invitados, pues pudimos verlas en compañía de sus artífices. Estas conexiones pasaban por Gernika (de donde proceden algunos de sus responsables), la animación de calidad y la recuperación de la memoria.

La primera, el corto a concurso en nuestro festival, “Natura fugit”, nos habla de un cuadro de Friedrich perdido y de la pérdida que tememos de lo reflejado, un glaciar en los Alpes, historia que conmovió al gran artista Jesús M^a Lazkano, que nos acompañó en la sesión.

El largo, “Cenizas/Popel” nos cuenta una historia que no desmerece de la de La lista de Schindler: cómo un profesor de plástica, Unai Eguía, tras leer el libro de Cercas “El impostor” (luego llevado al cine) da en investigar el destino de un republicano español, Enric Moner, desaparecido en la Segunda Guerra Mundial, y con inmensa generosidad y derroche de tiempo, consigue descubrir el destino de otros que compartieron su suerte, entre ellos un vecino de Busturia, Anjel Lekuona, que empezó sufriendo el bombardeo de Gernika y acabaría sucumbiendo, como otros, en un campo de concentración checo y siendo incinerado en un crematorio civil cercano a Praga, Strasnice, cuyo director, Frantisek Suchy y su hijo se jugaron la vida desobedeciendo las órdenes nazis para conservar, identificadas, las cenizas de 2.200 personas, muchas de las cuales descansan en un mausoleo que los familiares de esas víctimas pudieron visitar, entre ellos el sobrino de Anjel, Antón Gandarias, que también nos acompañó, como Unai.

Al conocer la historia, Oier Plaza, ya con trayectoria en el documental, pero que firma aquí su primer largo, se decidió a contarla, regalándonos esta cinta (premio Lauaxeta sariak 2025) que muchos comentaron debería ser de visionado obligatorio en las escuelas. Unai presenta el libro que ha escrito sobre esta odisea, “Y los campos se quedaron sin flores” (disponible también en la red de bibliotecas de Euskadi), que pronto se traducirá al checo.

Sesión emotiva, pues, que dio para muchas reflexiones sobre la memoria histórica, y que coincidió con la inauguración de un monumento en Madrid-río (Puente de Praga) a Suchy, que recoge los retratos de Lekuona y Moner, entre tantos.

La semana que viene, “La misteriosa mirada del flamenco”, un western chileno premiado en Cannes

Ana G.